

CENÁCULOS DE JULIO 2015



La Sangre de Cristo



“Mi corazón dolorido”



Asociación de Fieles
Misioneros de *Nuestra Señora del Cielo*
www.belendemaria.net



Sangre de Cristo

Julio es el mes dedicado especialmente a venerar la Santísima Sangre de Cristo. Es inmenso e infinito el poder de la Preciosísima Sangre de Jesús. Sabemos que por medio de ella, el Señor obra milagros: nos sana física y espiritualmente.

Por eso hermanos, los invitamos a rezar juntos esta oración a Su Santa Sangre, pero recémosla de corazón, sabiendo que Jesús nos escucha. Los invitamos a hacer de esta oración una devoción, a rezarla todos los días.



Señor mío, Cristo, yo que te veo en la Cruz clavado
y veo en ella el peso de mis pecados.

No puedo más que al contemplaros amaros y abrazaros,
más allá de mis miserias hoy mi corazón Tu Cruz besa.

Y Tú me regalas como Hostia Santa,
Tus Llagas y Tu Sangre para sanarme, salvarme y liberarme.

Y veo Tu gozo en este Precioso Tesoro,
que toca mi alma y la libera de toda llaga, porque me amas.

Oh Señor mío, Cristo, siento Tu alivio en este Tesoro Preciosísimo,
en el Poder de Tu Santísima Sangre que me libera y hace que mi alma y mi cuerpo,
sean transformados por el poder salvífico de Tu Santo Espíritu,
que me da la redención y me inunda en el torrente de Tu Amor.

Oh Preciosa Sangre de Cristo, sáname, purifícame, sálvame,
toca mi corazón para que sea transformado en el Amor y sea solo de Dios,
hazme Señor a semejanza de Vos.

Oh mi Señor, por el poder de Tu Preciosísima Sangre,
sella mi alma contra todo mal y enséñame a amar de verdad.

Amén.



Abertura del costado de Jesús

Visiones y Revelaciones de Ana Catalina Emmerick

Los verdugos dudaban todavía de la muerte de Jesús, y el modo horrible con que habían quebrado los miembros a los ladrones hacía temblar a las santas mujeres por el cuerpo del Salvador.

Más el oficial inferior Casio, hombre de 25 años, muy activo y atropellado, cuya vista endeble y cuyos ojos bizcos excitaban la mofa de sus compañeros, recibió una inspiración súbita.

La ferocidad bárbaras de los verdugos, las angustias de las santas mujeres y el ardor grande que excitó en él la Divina Gracia, le hicieron cumplir una profecía.

Empuñó su lanza y dirigió su caballo hacia la elevación donde estaba la cruz. Se paró entre la cruz del buen ladrón y la de Jesús, y tomando la lanza con ambas manos, la clavó con tanta fuerza en el costado derecho del Señor, que la punta atravesó el corazón, un poco más abajo del pulmón izquierdo.

Cuando la retiró, salió de la herida una cantidad de sangre y agua que llenó su cara un baño de salvación y de gracia. Se apeó, se arrodilló, se dio golpes de pecho y confesó a Jesús en alta voz.

La Virgen Santísima y sus amigas, cuyos ojos estaban siempre fijos en Jesús, vieron con inquietud la acción de este hombre y se precipitaron hacia la cruz dando gritos.

María cayó en los brazos de las santas mujeres, como si la lanza hubiese atravesado su propio corazón, mientras que Casio, de rodillas, alababa a Dios; pues los ojos de su cuerpo y de su alma se habían curado y abierto a la Luz.

Todos estaban conmovidos profundamente a la vista de la sangre del Salvador, que había corrido en un hoyo de la peña, al pie de la cruz. Casio, María y las santas mujeres y Juan recogieron la sangre y el agua en frascos y limpiaron el suelo con paños.

Casio, que había recobrado toda la plenitud de su vista, estaba en humilde contemplación. Los soldados, sorprendidos del milagro que se había operado en él, se hincaron de rodillas, dándose golpes de pecho y confesaron a Jesús.

Oración

Jesús que podamos tomar conciencia de Tu entrega en la cruz, que por medio de Tu Santa Sangre podamos iluminar nuestra vida y podamos ver en aquellos lugares donde no podemos ver claro.

Amén.



La Llaga de la Misericordia

Fuente: www.reinadelcielo.org

La devoción a la Llaga del Costado del Señor es especialmente importante para nuestro mundo, porque sin dudas esta es la Llaga de la Misericordia.

Cuando Jesús moría desangrado en el Gólgota, ante la mirada azorada de Su Madre y unos pocos testigos, se deslizaron algunos hechos que en pocos minutos marcaron la historia de la Iglesia, de la humanidad.

Hecho excepcional fue el que protagonizó el soldado romano con la punta de su lanza, tratando de verificar si el Divino Reo estaba realmente muerto. Él clavó el metal hasta el fondo, traspasando Piel y Músculos, hasta llegar al Corazón del Crucificado. De allí, para su sorpresa, brotó Sangre y Agua.

El Signo fue derramado en el momento preciso, el momento del triunfo, cuando el Salvador del mundo nos dio Vida Eterna llevándose nuestros pecados con Su propia entrega.

Sangre y Agua, Vida y Redención. Sangre que representa la Vida que nos da el Salvador, y Agua que representa el lavado de nuestros pecados. Así lo rezamos en esa hermosa oración que es el Anima Christi: *“Sangre de Cristo embriégame, Agua del Costado de Cristo lávame”*. La Misericordia de Dios nos alimenta con la Sangre que da la Vida Eterna, y nos lava con el agua del Sacramento de la Reconciliación.

El Sacrificio de Jesús significó la Salvación de la humanidad, no por el mérito de hombre alguno, sino por el mérito exclusivo del Hombre Dios, Jesucristo Dios Vivo, Verdadero Dios y Verdadero Hombre.

Muchos siglos después Santa Faustina vio al Señor que le decía: *“Pinta un cuadro según la imagen que te muestro en este momento”*. Jesús se presentó entonces a ella con una mano bendiciendo y la otra señalando Su Sagrado Corazón, del que brotaban dos rayos que iluminaban el mundo. Un rayo era rojo, el otro blanco. Según explicó Jesús a Faustina, estos rayos representan la Sangre y el Agua, mismos que brotaron de Su Corazón a través de la Llaga de Su Costado.

La Llaga de la Misericordia, Llaga del Costado del Señor, sigue derramando la Lluvia de la Misericordia sobre todos nosotros, porque vivimos los tiempos de la Misericordia Divina.

Hoy, ahora y siempre, adoremos la Llaga del Costado de Cristo como signo de Su Infinita Misericordia. La Lanza que traspasó a aquel Cordero en la cima del Gólgota sigue traspasando Su Corazón en la forma de incontables ofensas y pecados. Nada detiene el fluir de la Sangre y el Agua, hasta que un día el Padre Eterno invite al Justo Juez a derramar Su Justicia. Vivimos un tiempo de Gracia, no lo desperdiciemos. Adoremos al Amor de los Amores, que en tiempos de Misericordia nos baña con el Amor que brota de la Llaga de Su Costado, la Llaga de la Misericordia.



Devoción a las Santas Llagas, de María Marta Chambon I

Fuente: www.reinadelcielo.org

Francisca Chambon nació de una modesta pero cristiana familia de agricultores, en la aldea de la Cruz Roja, en Francia, en el año 1854.

Quiso nuestro Señor revelarse desde temprano a esta alma inocente. Apenas tenía Francisca nueve años, cuando habiéndola llevado su tía un Viernes Santo a la adoración de la Cruz, Cristo se presentó a su mirada desgarrado, ensangrentado como en el Calvario. *“Oh, en qué estado estaba”...* dirá ella más tarde. Esta fue una primera revelación de la Pasión del Salvador.

En la fiesta de Nuestra Señora de los Ángeles, el 2 de Agosto de 1864, pronunció los santos votos bajo el nombre de Sor María Marta.

A ella le gustaba repetir esta invocación: *“Jesús mío perdón y misericordia por los méritos de vuestras Santas Llagas. Padre Eterno, yo os ofrezco las llagas de nuestro Señor Jesucristo para curar las de nuestras almas.”*

En el ofrecimiento de las Santas Llagas estaba concentrado todo su apostolado a favor de la Santa Iglesia, de los pecadores, de las almas del Purgatorio, etc. Después de su muerte, estas invocaciones que le fueron tan queridas, se propagaron en el mundo entero de una manera muy rápida, y numerosos favores espirituales y temporales, se han obtenido por este medio.

Las santas Llagas de Nuestro Señor son la llave del Paraíso, siempre se abre con estas divinas Llagas y para quien sea. Ofrecer al Eterno Padre las llagas de su Divino Hijo, es ofrecerle su Gloria, es ofrecer el Cielo al Cielo. Las Llagas de Jesús son los tesoros del cielo y de la tierra.

La Santísima Virgen vino también a confirmar en su camino a la joven hermana en un día de la Visitación, acompañada de los Santos Fundadores y de Nuestra Santa Hermana Margarita María: *“Yo doy mi Fruto a la Visitación, como lo llevé a mi prima Isabel -le dijo con bondad. Tu Santo Fundador reprodujo los trabajos, la mansedumbre y la humildad de mi Hijo; tu Santa Madre Juana Francisca mi generosidad, al superar todos los obstáculos para unirse a Jesús y hacer su santa Voluntad; tu bienaventurada hermana Margarita María recibió al Sagrado Corazón de mi Hijo para darlo al mundo...Y a ti hija mía, se te elige para detener la justicia de Dios haciendo valer los méritos de la Pasión y de las Santas Llagas de mi Unigénito y muy amado Hijo Jesús.”*

En 1922 la Autoridad eclesiástica comenzó a publicar la vida de la Sierva de Dios y el mensaje de las Santas Llagas.



Devoción a las Santas Llagas, *de María Marta Chambon II*

Fuente: www.reinadelcielo.org

Meditemos cada una de las llagas de nuestro Señor y hagamos una oración

Señor mío Crucificado, adoro las sagradas Llagas de Tus pies.
Por el dolor que en ellas sufriste y por la Sangre que derramaste,
concédeme la gracia de evitar el pecado y de seguir constantemente,
hasta el fin de mi vida,
el camino de las virtudes cristianas.

Señor mío Crucificado, adoro la Llagas de Tu Sagrado Costado.
Por la Sangre que de ella derramaste,
te ruego enciendas en mi corazón el fuego de tu divino amor
y me concedas la gracia de amarte por toda la eternidad.

Señor mío Crucificado, adoro la Llagas Sagrada de Tu mano izquierda.
Por el dolor que sufriste y la Sangre que derramaste,
te ruego que no me encuentre a tu izquierda
con los condenados en el día del juicio final.

Señor mío Crucificado, adoro la Llagas sagrada de Tu mano derecha.
Por el dolor que en ella sufriste y la Sangre que derramaste,
te ruego que me bendigas
y me conduzcas a la vida eterna.

Señor mío Crucificado, adoro las Llagas de Tu santa cabeza.
Por el dolor que en ellas sufriste y por la Sangre que derramaste,
te ruego me concedas constancia en servirte a Ti y a los demás.

Eterno Padre, te ofrecemos las Llagas de nuestro Señor Jesucristo,
para curar las llagas de nuestras almas.



Promesas que nuestro Señor se dignó hacer a sor María Marta a favor de las almas que recen estas invocaciones.

“Todo lo obtendrán por mis Llagas, porque es el mérito de mi Sangre, que es de un valor infinito”.

“Con mis Llagas y mi Corazón pueden conseguirlo todo”.

“Debes repetir con frecuencia cerca de los enfermos esta invocación: *‘Jesús mío, perdón y misericordia, por los méritos de tus Santas Llagas’*. Esta oración aliviará a su alma y a su cuerpo”

“El pecador que dijese la oración siguiente: *‘Eterno Padre, yo te ofrezco las Llagas de nuestro Señor Jesucristo, para curar las llagas de nuestras almas’*, obtendrá su conversión”.

“Mis Llagas curarán las vuestras”. “No habrá muerte para el alma que espere en mis Llagas; ellas dan la verdadera vida”.

“Por mis Llagas pueden desarmar mi justicia”.

“El alma que durante su vida ha honrado y aplicado las Llagas de nuestro Señor Jesucristo, y las ha ofrecido al Padre Eterno por las almas del Purgatorio, será acompañada en el momento de la muerte por la Santísima Virgen y los ángeles. Nuestro Señor en la Cruz, resplandeciente de gloria, la recibirá y la coronará”.

“Por mis Santas Llagas pueden merecer y obtener lo que sea conveniente para todas sus necesidades, sin detallarlas”.

“Con estas invocaciones son más poderosos que un ejército para detener a mis enemigos”.

“Cada vez que miren al divino Crucificado con un corazón puro, obtendrán la libertad de cinco almas del purgatorio: una en cada fuente (*cada Llaga de las manos, pies y el costado*). Obtendrán también, si el corazón de vosotros es puro y desprendido, el mismo favor en cada estación del Vía Crucis, por los méritos de cada una de mis Llagas”.

“Mis Santas Llagas sostienen el mundo. Pídanme la gracia de amarlas constantemente, porque son fuente de todas las gracias. Hay que invocarlas con frecuencia y atraer al prójimo para imprimir la devoción en las almas”.

“Cuando tengan penas que soportar, llévenlas prontamente a mis Llagas y serán mitigadas”.

“Por cada palabra que pronuncian del rosario de las Llagas, yo dejo caer una gota de mi Sangre sobre el alma de un pecador”



El Cordero

Fuente: www.reinadelcielo.org

Miremos por un instante ciertos eventos separados por siglos, pero unidos por el mismo hilo conductor, hechos que van asociados indeleblemente unos a otros. Cuando Dios pide a Moisés que cada familia debía matar a un cordero, sano, y asarlo para comerlo en determinado día, daba la clave para salvar a esa familia del paso del ángel exterminador por Egipto. Cada padre debía elegir a ese cordero, matarlo, y pintar con su sangre la puerta de la casa familiar, marcándola para que Dios reconozca en ella a Sus amigos, Su pueblo. El cordero debía ser luego comido por los habitantes de la casa, hasta agotarlo. Este signo que Dios pidió al pueblo Judío permitió que el sacrificio ofrecido salve al hijo primogénito de la familia del paso del ángel exterminador.

Muchos siglos después Jesús celebró la Noche de Pascua del modo ritual establecido, con Sus amigos, recordando este episodio de la historia de Su pueblo. Primero comieron el cordero, rememorando la alianza de Su pueblo con Dios, la vieja alianza. Y luego, Jesús abrió las puertas de la Nueva Alianza, introduciendo el Milagro Perpetuo que sella con la Sangre del Nuevo Cordero la unión de Dios con Su Nuevo Pueblo.

Dios, esa noche, nos mostró como Él iba a sacrificar a Su Cordero, nada más ni nada menos que a Su propio Hijo Unigénito, para la salvación de Sus hijos. Así, Jesús y Sus amigos comieron el Pan Consagrado, que es el Cuerpo de Cristo, mostrando el Sacrificio que el Creador iba a realizar unas horas después, sobre el altar del Gólgota. Ya no eran los padres de familia judíos los que sacrificarían un cordero perfecto, elegido, para la salvación de los suyos. Ahora era Dios el que sacrificaba a Su Cordero Perfecto, Elegido, para la salvación del mundo.

La sangre del cordero sacrificado se utilizó en Egipto para marcar las casas con el signo de Amigos de Dios. La noche del Jueves Santo, la Sangre del Cordero Nuevo, en la forma del Vino Consagrado, fue bebida por los amigos de Jesús para marcar sus casas como Templos del Espíritu Santo. El Vino Consagrado, hecho Sangre del Cordero, entró en los cuerpos y los corazones de los Apóstoles y los identificó con la marca de "Mis amigos", y con la firma del mismo Dios.

Hoy seguimos comiendo del Cuerpo del Nuevo Cordero, que Dios Padre ha sacrificado por nosotros, y bebiendo de la Sangre del Hijo de Dios, para nuestra salvación. La historia del pueblo elegido salvado en Egipto se repite.

Debemos ver con los ojos de Dios, porque la historia de Moisés, el Sacrificio de Jesús en la tarde del Viernes Santo, y la Hostia que se consagra frente a nosotros en cada Misa, son hechos que se hilvanan formando un solo cuadro, una sola escena de la historia. Ayer, hoy y siempre, nos unimos a Dios en Cuerpo y Sangre, con Dios Presente realmente en el Pan Eucarístico, Dios presente realmente en el Vino Consagrado. Jesucristo, Rey del Universo, se da a nosotros mansamente, como Sacrificio Perpetuo que nos redime de nuestras culpas, por nuestra salvación.



La Cena Pascual

A continuación les leeremos la reflexión que Jesús hace a Catalina Rivas sobre la Cena Pascual:

“Ahora, vamos al relato de Mi Pasión... Relato que dará gloria al Padre y Santidad a otras almas elegidas... La noche antes a ser entregado, fue plena de gozo por la Cena Pascual, inauguración del eterno Banquete, en el que el ser humano debía sentarse para alimentarse de Mí.

Hay almas que no comulgan por el gusto que experimentan sino por el gusto que Yo siento. Son pocas, pues las demás sólo vienen a Mí para pedir dones y favores. Yo abrazo a todas las almas que vienen a Mí porque vine a la tierra a hacer crecer el amor en el que las abrazo. Y como el amor no crece sin penas, así Yo, poco a poco, voy retirando la dulzura para dejar a las almas en su aridez; y esto para que vayan ayunando de su propio gusto, para hacerles comprender que deben tener la luz puesta en otro deseo: **el Mío**.

Vengan a Mí, almas, pero no piensen sino en que Soy Yo quien todo lo dispone y quien los incita a buscarme. **¡Si supieran cuánto aprecio el amor desinteresado y cómo será reconocido en el cielo!** Aprendan de Mí, queridas almas, a amar únicamente para hacer gozar a quien los ama... Tendrán dulzuras y mucho más de lo que dejan; gozarán tanto de cuanto Yo los He hecho capaces. Yo Soy el alimento. ¿Cómo entonces puedo hacerlos sentar a Mi mesa y dejarlos en ayunas? Yo les prometí que quien se alimenta de Mí no tendrá más hambre... Yo Me sirvo de las cosas para descubrirles Mi amor.

Y ahora, vuelvan a hacerse abrazar por Mí, para recibir la vida que les participé con infinita alegría a todos ustedes. Aquella noche, con infinito amor, lavé los pies a Mis Apóstoles porque era el momento culmine de presentar a Mi Iglesia al mundo. Quería que Mis almas supieran que, aún cuando estén cargadas de los pecados más grandes, no están excluidas de las gracias. Que están junto a Mis almas más fieles; están en Mi corazón recibiendo las gracias que necesitan.

Qué congoja sentí en aquel momento, sabiendo que en Mi Apóstol Judas estaban representadas tantas almas que, reunidas a Mis pies y lavadas muchas veces con Mi Sangre, ¡habían de perderse! En aquel momento quise enseñar a los pecadores que no porque estén en pecado deben alejarse de Mí, pensando que ya no tienen remedio y que nunca serán amados como antes de pecar.

¡Pobres almas! No son estos los sentimientos de un Dios que ha derramado toda Su Sangre por ustedes. Vengan todos a Mí y no teman, porque los amo; los lavaré con Mi Sangre y quedarán tan blancos como la nieve; anegaré sus pecados en el agua de Mi Misericordia y nada será capaz de arrancar de Mi Corazón el amor que les tengo.

